



D. Robert Carlier
(Bélgica Sur)

En el transcurso de estos días he tenido con frecuencia la ocasión de decir de dónde venía. Pero no era tan fácil decir dónde iba. El día después de mi llegada, hablando de mis experiencias más significativas de misión compartida, he dicho en el grupo francófono que me llamó la atención el lema publicitario de la concentración de Reims de 1989: "La aventura continúa", y que compartía este lema.

Existen dos tipos de aventuras: la que consiste en ir adelante, a menudo solo, y sin saber hacia dónde, ésta no es la mía; la que consiste en fijarse en el objetivo, buscar alrededor de sí compañeros de ruta y ponerse en camino sin pretender hacer cosas grandes, ésta es la mía. Hoy añado que soy más consciente que ayer de lo que hay que hacer realmente, de lo que habría que hacer y de lo que puedo hacer. Mi nueva aventura será la de reducir esta distancia entre esas dos tendencias...

Soy antiguo alumno de la escuela San José de Khoronfish, en El Cairo, de la que soy Director en la actualidad. Es una escuela situada en un barrio popular y la escolaridad que pagan los alumnos es muy modesta.

En 1968 me presenté en la escuela para trabajar como profesor en las clases de primaria. No tenía entonces sino el Bachillerato y necesitaba trabajar para ganarme la vida... Ayudado por los Hermanos responsables, proseguí mis estudios universitarios, trabajando al mismo tiempo...

En 1972-73 los Hermanos cedieron sus puestos de jefes de sección en la escuela... para hacer la escuela más egipcia y para que los seglares pudieran asumir su responsabilidad en la obra apostólica. En esta época se creó un comité directivo en la escuela (el H. Director y algunos seglares)...

Los años 78-79 vieron la elaboración de un proyecto educativo en la escuela: en primer lugar, entre los Hermanos y algunos seglares, y luego con todos los docentes de la escuela.

Los años 78-79 vieron aparecer otro proyecto: de asociación con un organismo egipcio (Asociación del Alto Egipto)... Tenía dos motivos: la egipcianización de la escuela y asegurar el porvenir financiero de la misma...

Hubo varias reuniones entre los Hermanos y esta Asociación. Luego los seglares responsables de la escuela se unieron a esta reflexión. A los compañeros de la Asociación les parecía extraño que los seglares responsables de la escuela tuvieran un cometido importante en las discusiones... En 1983 se puso en marcha un proyecto de autofinanciación de la escuela: construcción de un edificio que acogiera unos cincuenta talleres...

A partir de 1984 los Directores seglares de las escuelas lasalianas tenían reuniones regulares... Los Directores Hermanos se juntaron a ellos en 1988...

En 1987, uno de los resultados de esos encuentros fue el nacimiento del Centro Lasaliano, pedido por los jefes de los establecimientos...

En 1987 fui nombrado director de la escuela de San José de Khoronfish...

En 1989 se me invita a ir al Consejo de la Delegación de los Hermanos, para estudiar los problemas urgentes que se plantean tocante a la vetustez de los edificios de Khoronfish... Hay que derribar y reconstruir la escuela... Hoy la escuela está completamente renovada.

En 1993, heme aquí en Roma, en la Casa Generalicia, con otros seglares por primera vez en la historia de los Capítulos Generales de los Hermanos. Y la Misión Compartida prosigue...



D. Michel Choukry Lawandy
(Egipto)

He hecho algunos descubrimientos:

- la riqueza de la diversidad de culturas.
- Los diversos niveles de evolución de la Misión compartida, según los Distritos. pero de manera especial, cierto número de asuntos, actitudes y preocupaciones:
- Compartir la espiritualidad lasaliana.
- En los Hermanos: un espíritu generalmente postconciliar frente a los Seglares.
- En los seglares: un entusiasmo común para participar en la Misión Educativa (no sólo en el trabajo).
- Una experiencia general de acompañamiento de los jóvenes en situaciones difíciles.
- La preocupación concreta para responder a la llamada de las pobrezas nuevas.
- Deseo de que el Instituto entero se ponga en estado de Misión compartida...
- El cuidado común por los problemas de Pastoral y el asunto vocacional...
- El deseo de asociar a los jóvenes mayores a nuestros proyectos y trabajos educativos.
- La preocupación por un mayor conocimiento de las personas en su trabajo.
- El interés por la formación de los educadores para permitirles el paso del oficio a la misión.
- La preocupación por la evaluación periódica de las obras emprendidas.
- Tener en cuenta los medios actuales de comunicación social y también preocuparse por explicar nuestra actuación, compartir mejor con las familias de los jóvenes que nos son confiados.
- La preocupación en lo tocante a la aportación positiva de la Familia Lasaliana.
- La preocupación por permanecer en contacto entre varios países...



D. Etienne Arquillère
(Francia)

16. REFLEXIONES FINALES CON LOS CONSULTORES

Hermano John Johnston, Superior General

23 de abril de 1993

Hermanos y Consultores: en esta última sesión juntos quiero expresar algunos pensamientos que se me han ocurrido en el curso de los muy ricos intercambios de estas dos semanas.

1. Nosotros, miembros de la Familia Lasaliana debemos centrar nuestra atención en "para quiénes" somos llamados

Abrió la sesión de hoy con una lectura tomada de las Meditaciones para el Tiempo de Retiro (MTR1.3). En el título de la primera edición de esta obra en 1730, leemos que las meditaciones son destinadas "para el uso de todas las personas que se dedican a la educación de la juventud, y particularmente para el retiro que los Hermanos de las Escuelas Cristianas hacen durante las vacaciones."

Salta a la vista que San Juan Bautista de La Salle escribió las meditaciones, en primer lugar, ciertamente, para los Hermanos. Sin embargo, son muy útiles para todas las personas involucradas en la educación de la juventud, y especialmente útiles –yo diría incluso necesarias– para todos los miembros de la Familia Lasaliana.

La primera meditación tiene una importancia especial para nosotros, Capitulares y Consultores. Es un recordatorio vigoroso y convincente de que nuestro punto de partida debe ser siempre la juventud y sus necesidades, particularmente la juventud pobre, jóvenes que Dios quiere que lleguen al conocimiento de la verdad y logren su salvación. Dios quiere que los jóvenes desarrollen su potencial como personas humanas, que sean libres de todo lo que es inhumano y de todo lo que es deshumanizante. Pero para este fin necesitan maestros, ya que Dios opera ordinariamente a través de ministros humanos. Por lo tanto, Dios, en su Providencia, es decir, en su amor y solicitud para la juventud, enciende una luz en los corazones de ciertas personas, llamándolas a responder a la necesidad que tiene la juventud de profesores y guías. En un lenguaje claro, el Fundador dice a sus Hermanos el primer día del retiro anual, que ellos mismos son tales personas. Creo que, del mismo modo, todos los miembros de

la Familia Lasaliana están llamados por Dios a ejercer, de una manera u otra, el ministerio de la educación humana y cristiana.

Es esencial, me parece, que no perdamos nunca la visión de esta perspectiva. Nuestro punto de partida debe ser siempre los jóvenes. Para ellos, para su educación humana y cristiana hemos sido llamados a la comunión como miembros de la Familia Lasaliana. Esta comunión está esencialmente orientada hacia la misión. Es una comunión "misionera", en el sentido más amplio de la palabra, en su naturaleza misma.

Las formas, las estructuras, las definiciones son importantes. Igualmente lo son los medios que empleamos en el ejercicio de nuestro ministerio. Pero su importancia es relativa. No debemos dejar que cuestiones secundarias nos distraigan hasta el punto de que se nos esfume la perspectiva de "para quiénes" existimos. Nuestras estructuras deben ser claras, pero suficientemente flexibles como para permitir las adaptaciones que las realidades socio-políticas requieren de nosotros. El Papa Juan Pablo II ha dicho que a menudo debemos estar contentos con lo que podemos hacer. Dos veces en *Redemptoris Missio* dice que algunas veces la única cosa que podemos hacer es "dar testimonio", pero, insiste, el testimonio es en sí auténtica "evangelización".

Ciertamente, durante estos días hemos llegado a ser más conscientes de la variedad de situaciones complejas en las cuales ejercemos nuestra Misión Compartida Lasaliana, y nuestro empeño por hacer, con realismo y creatividad, todo lo que podamos y tan bien como podamos.

Hago estas observaciones, Hermanos y Consultores, porque pienso que, en nuestro Instituto, cierta tendencia a dar prioridad a los medios más bien que a la finalidad ha obstaculizado gravemente en el pasado, y hasta ha bloqueado, nuestra adaptación en los países donde las dificultades políticas hacían imposible o muy difícil la tarea de las escuelas cristianas. Creo que esa misma prioridad fuera de lugar impide seriamente que tomemos hoy en su significado literal el artículo 11, por ejemplo, que pide al Instituto que cree, renueve y diversifique sus obras según las necesidades concretas de la juventud de hoy, particularmente de la juventud pobre.

2. Somos llamados a la Comunión, una Comunión que genera comunión.

Algunos de ustedes, Consultores, han observado que durante estos días han llegado a conocer más y a ser más sensibles al carácter internacional de nuestra Familia Lasaliana. Han dicho que ahora se sienten más parte de esta gran familia de unas 60.000 personas (no tenemos estadísticas exactas) –hombres y mujeres como nosotros– al servicio de unos 850.000 jóvenes en 81 países. Se dan cuenta ahora, más que nunca, que forman parte de algo que tiene un impacto tremendo en el mundo de la educación hoy y que puede producir un impacto aún mayor.

Somos una comunión de personas. Estamos en comunión, en primer lugar, con Dios, con la Trinidad. El Padre es quien quiere que todos los jóvenes lleguen al conocimiento de la verdad y se salven. El Padre es quien ha encendido una luz en nuestros corazones y nos llama a este ministerio especial de educación humana y cristiana, un ministerio que no es otra cosa que hacer de la presencia amorosa y salvífica de su Hijo, Jesucristo, una realidad visible y efectiva entre los jóvenes. Ejercemos este ministerio con la asistencia del Espíritu que el Padre nos da por el Hijo. El corazón de nuestra comunión es, por lo tanto, comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Estamos en comunión los unos con los otros: somos una familia internacional de personas de diferentes razas, culturas, nacionalidades, herencias étnicas, lenguas. Sentimos una unidad profunda porque tenemos algo muy especial en común. Nos hemos decidido todos a vivir nuestra consagración bautismal inspirados en el ejemplo y las enseñanzas de Juan Bautista de La Salle y los trescientos años de la historia del Instituto que fundó.

Decimos que somos Lasalianos y que nos esforzamos por crear escuelas Lasalianas. El lenguaje es adecuado. Sin embargo, hace falta cierta cautela. Algunas veces he observado,

no del todo en broma, que cada vez que empleo la expresión "Escuela Lasaliana", tengo la sensación que el Santo de La Salle me mira con ceño. Le oigo decir: "He fundado los Hermanos de las Escuelas Cristianas, no los Hermanos de las Escuelas Lasalianas". Tenemos que recordar que la escuela Lasaliana no es algo paralelo a la escuela cristiana o católica. Una escuela lasaliana es una escuela cristiana, una escuela cristiana que manifiesta ciertas características. Pero de hecho, otros educadores católicos e institutos religiosos comparten en diversos grados la mayoría, si no todas, estas características. Pero personalmente no me preocupo de que nuestras escuelas sean diferentes de otras escuelas católicas. Lo esencial es que seamos auténticos, fieles a nosotros mismos. En otras palabras: no deberíamos definirnos en términos de lo que no somos, sino en términos de quiénes somos.

Pero después de haber reconocido que tenemos mucho en común con otros comprometidos en la educación católica, podemos decir que somos "diferentes" por el hecho de que somos una familia que ha recibido forma, y que recibe inspiración y dirección aún hoy, de la historia fascinadora del joven sacerdote francés que tuvo la fe y el valor requeridos para ponerse en camino, sin saber dónde ese camino lo llevaría.

Nuestra familia internacional esta llamada a ser una "comunión" que vive en interrelación con todas las comunidades, grupos y movimientos que constituyen la gran Comunión de la Iglesia. Por esta razón no debemos nunca trabajar aislados de la Iglesia local. No debemos trabajar nunca en forma paralela a la Iglesia local. Debemos hacer todo lo posible para asegurar que nuestras obras apostólicas, cualquiera que sea su naturaleza, se integren en el plan de la Iglesia particular. Pero debemos, por supuesto, ser conscientes de nuestros derechos y defender esos derechos. Debemos tener la fe, la esperanza, la caridad y el valor requeridos para ser hombres y mujeres de diálogo, aun cuando el diálogo resulte difícil. Debemos participar activamente en las organizaciones diocesanas y con otros institutos religiosos, particularmente aquéllos que tienen una finalidad semejante.



Una sesión del Capítulo. El moderador concede a alguien la palabra mientras los secretarios atienden y toman notas para redactar las Actas.

Debemos también estar en comunión con los hombres y las mujeres de otras creencias religiosas. Este domingo el Papa va a Albania. En sus observaciones al embajador de Albania ayer, reiteró su posición que consiste en que los hombres y las mujeres de todas las creencias religiosas –Cristianas, Musulmanes, Judíos, Budistas, y Religiones tradicionales– cualesquiera que sean sus diferencias, pueden y deben trabajar juntos por la justicia y la paz, que, dice, son para nosotros Católicos, "valores evangélicos".

Las comunidades educativas de nuestras escuelas deben mantener relaciones con la comunidad cívica que las circunda, y deben saber responder a sus necesidades particulares. Debemos estar dispuestos a poner nuestros recursos y facilidades al servicio de la población local para la educación básica y/o continuada, con encuentros, con eventos deportivos y recreativos, etc.

En síntesis, la Familia Lasaliana debe ser una comunión de relación con otras comuniones. Debe ser una comunión que, en las palabras de Christifideles Laici, genera comunión. Pienso que esto es una hermosa imagen de nuestra misión como miembros de la Familia Lasaliana. Somos una comunión comprometida a generar otras comuniones por nuestros esfuerzos en favor de la educación humana y cristiana de la juventud, particularmente la juventud pobre.

Consultores, les agradezco su presencia durante estas dos semanas. Han aportado una contribución extraordinaria. Debido a lo que son, a lo que han hecho, a lo que hacen, y a lo a que se han comprometido a hacer, ustedes han tocado

nuestras vidas profundamente. Verdaderamente, nos han evangelizado durante estas semanas, y les quedamos agradecidos. Agradezco también a sus familias por haber aceptado su ausencia, y quiero presentar nuestras excusas por cualquier molestia que hubieran sufrido. Gracias por habernos recordado cuán importante es que no olvidemos nunca que su primera responsabilidad es su familia.

Vinieron a Roma sin saber qué cosa esperar. Sospecho que regresan a sus países sin saber qué cosa esperar. Probablemente están luchando con la cuestión de cómo comunicar a otros la experiencia que han vivido y cómo incrementar las directrices que han surgido. Nosotros, los Hermanos, comprendemos sus sentimientos respecto a esto, y los compartimos. Afrontaremos todos el reto de ayudar a la Familia Lasaliana a poner en práctica lo que hemos decidido. Importará mucho que mantengan comunicación con los Capitulares de sus Distritos y, si es posible, con otros Consultores. Todos debemos hacer todo lo que podamos. Tengo la seguridad que esto es exactamente lo que harán.

Ahora, pediría al Hermano Maurice, que nombre a cada uno de ustedes para que pase delante. Es un placer para mí obsequiarles con un medallón que, espero, servirá como recordatorio de la experiencia que hemos vivido juntos durante estas dos semanas. De un lado lleva la imagen de San Juan Bautista de La Salle, al reverso la imagen de la Casa Generalicia que, espero, haya sido "su casa" durante estos días y que, les aseguro, será siempre su casa si tienen ocasión de volver a Roma en el futuro.

17. HOMILIA DEL CARDENAL EDUARDO PIRONIO

22 de abril de 1993

MIS QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS, miembros todos de la grande, querida y fecunda Familia de La Salle.

"El Padre ama al Hijo!" (Juan 3,35). Siempre me impresionó esta conciencia que Jesús tiene del amor del Padre sobre El. Es la conciencia que le lleva a hablar ardentemente del Padre, a mostrar al Padre en su persona, en sus gestos, en sus obras. Es el amor del Padre el que le lleva a dar la vida por la redención de los hombres. "El Padre ama al Hijo!" (Juan 3,35).

Yo creo, queridos Hermanos y Hermanas, que en un Capítulo General, y en un Capítulo General como éste, el primero en la historia en que participan "Consultores" Laicos y Religiosas, la primera cosa que uno debe experimentar es la conciencia nueva de un amor profundo del Padre que los invita a la renovación personal y comunitaria y los envía de nuevo para la misión educadora, evangelizadora, en vista a la construcción de un mundo nuevo: experimentar el amor del Padre en este momento de la historia. Ese amor del Padre les dará alegría en el anuncio, coraje, valentía y audacia en la decisión.

En la primera lectura escuchábamos esta expresión de los Apóstoles ante el Sanedrín: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5,29). El Capítulo General, y sobre todo un Capítulo como éste, repito, es una escuela de escucha de la Palabra de Dios y de acogida de la fuerza del Espíritu. "Dios no da el Espíritu con medida", dice el Evangelio de hoy (Juan 3,34). Ustedes tienen que tener conciencia de que están viviendo un momento histórico muy fuerte donde los desafíos de la Iglesia, los desafíos del mundo, se plantean al Instituto como desafíos de comunión y de misión. Es el Espíritu el que tiene que hablar, el que tiene que actuar. Es la Palabra de Dios la que hay que acoger.

Momento nuevo, providencialmente grande para ustedes, donde los desafíos son muy grandes pero donde, como dice el Papa, se da la crisis generalizada que estamos viviendo en esta hora dramática y tan llena de esperanza. También de esta esperanza el Papa nos habla en la Encíclica sobre el dinamismo misionero (Redemptoris Missio). Jesús ha querido experimentar profundamente este amor del Padre. Es Jesús quien ahora les invita a la renovación profunda en la interioridad del ser

hijos, en la fecundidad de la comunión, en la esperanzadora misión, en la profundidad contemplativa.

Me llama mucho la atención en todo este período pascual el que aparezca, casi siempre, en las lecturas de la liturgia esta expresión de los Apóstoles: "Y nosotros somos testigos!" (Hechos 2,32). En el texto de hoy hemos escuchado estas expresiones: "de todo esto nosotros somos testigos" y "el Espíritu Santo nos fue dado". En el Evangelio leemos que se da testimonio de lo que se ha visto y oído. Es decir que la misión debe ser expresión de una experiencia y un anuncio de la Palabra de Dios. La misión busca la construcción de un mundo nuevo en el amor, la verdad, la justicia, la reconciliación, la paz. Todo eso depende de una profundidad interior y contemplativa. Yo quisiera hacer este llamado a vivir desde la experiencia del Dios que nos ama, a vivir en profundidad esa contemplación que no es algo extraño, sino la capacidad de acoger diariamente la Palabra de Dios y gustarla y practicarla desde adentro. Pero esta actitud lleva en sí misma a vivir un estilo de comunión. Estilo de comunión que ustedes han profundizado en estos días, juntos, en la fe y en la esperanza.

Intentemos construir el futuro del Instituto con el espíritu de comunión profunda que es parte de una comunión íntima en el Padre con el Hijo y en el Espíritu Santo. Comunión de iglesia con los Pastores y con todo el resto del Pueblo de Dios. Comunión muy estrecha dentro de la propia vida lasallista. Cada uno con una particular determinación, con un particular espíritu, todos inspirados por el mismo carisma, alentados por la misma espiritualidad en marcha, fraterna, hacia la misión: la misión de educar, la misión de evangelizar según el carisma propio de San Juan Bautista de La Salle. Alimentar el dinamismo misionero desde la comunidad contemplativa y la fecundidad de la comunión. El dinamismo misionero que les lleva a percibir los nuevos signos de los tiempos, los nuevos desafíos en afrontar en comunidad y en comunión con Cristo y con la Iglesia. María Santísima nos lleva a vivir hondamente esta tarea en la historia, marcada ahora, por una particular infusión del espíritu de santidad, del espíritu de comunión, del espíritu de la misión.

Que San Juan Bautista de La Salle les ayude en este camino. ¡Son mis augurios!

ELECCION DEL SUPERIOR GENERAL Y DE SU CONSEJO

18. ELECCION DEL HERMANO SUPERIOR GENERAL

4 de Mayo de 1993



Hermano John Johnston, Superior General

El 42° Capítulo General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, reunido en la sede central del Instituto, en Roma, desde el día 5 de abril, ha reelegido al Hermano John Johnston, para un segundo mandato de siete años, como 22° Superior General de los Hermanos.

El Hermano John Johnston, de 59 años, nació el 10 de Noviembre de 1933 en Memphis, Tennessee (EE.UU.). Tras concluir sus estudios primarios en la escuela parroquial St. Therese (Little Flower) y la educación secundaria en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Memphis con calificaciones brillantes, ingresó en el noviciado de Glencoe, Missouri, donde pronunció sus primeros votos el 31 de agosto de 1952. Hizo la profesión perpetua el 26 de junio de 1958 en Winona, Minnesota. Tras varios años de trabajo como profesor de secundaria, fue enviado al equipo del aspirantado y noviciado de Glencoe. En 1961 fue nombrado director de una comunidad de Hermanos estudiantes. Durante el curso 1963-64 hizo el Segundo Noviciado en la Casa Generalicia de la Congregación, en Roma, tras lo cual se le nombró director del centro Costa High School de Galesburg, Illinois. En 1968 volvió a ocupar el puesto de Director de Hermanos estudiantes, cargo que ejerció hasta que, en 1971, fue nombrado Provincial del Distrito de St. Louis. Fue elegido Vicario General en 1976 y Superior General en 1986. Además de sus muchas responsabilidades en relación con su Instituto, extendido por todo el mundo, el Hermano John es, desde 1988, Vicepresidente de la Unión de Superiores Generales de Roma.

El Hermano John obtuvo en 1956 el grado de Bachelor of Arts "cum laude" y, en 1960, el "Master" en educación, ambos en el Saint Mary's College de Minnesota. Ha realizado estudios avanzados de "counselling" en Loyola University (Chicago) y de teología en St. Louis University. También obtuvo el título de Maestro de Coro por el Gregorian Institute de Toledo, Ohio. Ha recibido el doctorado "honoris causa" en Humanidades por Christian Brothers University (Memphis, Tennessee), Lewis University (Romeoville, Illinois), Manhattan College (New York) y Saint Mary's College de Minnesota (Winona).

PALABRAS DEL HERMANO SUPERIOR GENERAL

DESPUES DE LA ELECCION

Hermanos, les agradezco la confianza que me han manifestado. Doy gracias a Dios de que esta es la última vez que tendré que soportar uno de estos procedimientos de elección.

La elección indica, supongo, el reconocimiento de ciertos dones que he recibido del Señor: dones que una mayoría de ustedes consideran, según parece, útiles para la vida y la misión del Instituto hoy.

Sin embargo, sé que todos ustedes –los que me votaron y los que no lo hicieron– son conscientes de mis faltas y limitaciones. Me doy muy bien cuenta de mis limitaciones espirituales, intelectuales y emocionales. Siempre he encontrado gran consuelo en la sensibilidad de San Pablo para sus defectos y su convicción en la fe de que la gracia de Dios es suficiente, y de que el poder de Dios se manifiesta misteriosamente en nuestras debilidades humanas.

Me han dicho que varios de ustedes piensan que diez años como Vicario y siete como Superior es suficiente y que un cambio sería lo mejor para el interés del Instituto. Comprendo muy bien esa línea de pensamiento. Veinticuatro años es ciertamente mucho tiempo. Especialmente veinticuatro años en Roma.

La situación en que me encuentro –que acepto como la voluntad de Dios para conmigo– es irónica. Probablemente no saben que entre 1955, año en que dejé el escolasticado, y 1976 –un período de 21 años– me enviaron a 13 lugares distintos, incluyendo el segundo noviciado y el CIL. Fui Director de cinco Comunidades, Director de Escuela, Director de Formación y Visitador.

Luego llegó 1976, y desde entonces mi voto de estabilidad ha tomado un nuevo significado.

Hermanos, advierto ciertamente los peligros que podrían resultar por estar en el Gobierno Central durante tanto tiempo. Uno de los peligros es la arrogancia. Soy impaciente por temperamento, y sé que tendré que ser muy delicado con esa tendencia. Otro peligro es el estancamiento mental. No creo que me esté volviendo inactivo. Continúo preguntando, leyendo, escuchando, participando muy activamente en la Unión de Superiores Generales. Espero y oro para que continúe creciendo y manteniéndome vigoroso intelectual y espiritualmente.

Podría ser un peligro, desde luego, la enfermedad física o la fatiga. Tenía cuarenta y dos años cuando fui elegido Vicario General. Pero tendré sesenta en noviembre de este año. Gracias a Dios, sin embargo, mi salud física es buena. Pero sé que tengo que ser muy sensible también con mi salud emocional. Ningún Hermano es más consciente que yo de la magnitud del desafío que afronta el Instituto. Sé que es mi deber ser una fuente de esperanza y fortaleza para los Hermanos. Haré todo lo que pueda para mantener buena salud emocional y física. De acuerdo con los consejos que he recibido de diversos Hermanos, trataré de ser más fiel a las vacaciones y a días regulares libres.

Hermanos, si me he centrado sobre aspectos negativos en mis comentarios hasta ahora, es porque me han dicho que algunos de ustedes tienen tales preocupaciones, así como, claro está, otros intereses.

Permitan que diga en modo muy positivo que tengo confianza en Dios, confianza en mí mismo y confianza en los Hermanos. Creo que Dios en su Providencia me ha colocado en este puesto. Lo acepto. Lo acepto con alegría y entusiasmo. Algunos Hermanos me han expresado su compasión por tener que pasar veinticuatro años de mi vida en Roma. Pero, honradamente, vivir aquí no es problema para mí. Me gusta Roma, me gusta Italia. Encuentro el trabajo satisfactorio, ¡la mayor parte de los días! ¡No todos los días, desde luego! Me encanta particularmente la dimensión internacional de nuestra misión. En momentos de dificultad –y ha habido muchos– me ha fortalecido el maravilloso apoyo que he recibido del Consejo, de la dirección de la Casa Generalicia, de los Visitadores y de los Hermanos por todas partes.

Dije, en circunstancia particular como ésta hace siete años, que no habría milagros –y no ha habido ninguno–. Y no espero milagros en los siete años próximos. Espero y rezo para que el Señor y los Hermanos sigan recordándome que esta obra es Suya, no mía. Creo que lo que Dios quiere de mí es mi mejor esfuerzo. Prometo hacer lo mejor que pueda. Que votaran o no por mí, les pido su ayuda y apoyo, y, sobre todo, sus oraciones.

19. ELECCION DEL CONSEJO GENERAL

7 de mayo de 1993

El 42º Capítulo General, el 7 de mayo de 1993, eligió al Hno. Alvaro Rodríguez Echeverría como Vicario General del Instituto. El Capítulo también eligió a otros cinco Hermanos que, con el Vicario General, forman el Consejo General del Superior. Los cinco incluyen a tres del anterior Consejo: los Hermanos Martín Corral, Pierre Josse y Gerard Rummery. Los nuevos Consejeros son los Hermanos Dominique Samné y Raymundo Suplido.



Hno. Alvaro Rodríguez, Vicario General.

Nació el 8 de Julio de 1942 en San José (Costa Rica). Ingresó en el aspirantado de Panamá en 1955 y tomó el hábito en 1959 en Bordighera, donde emitió sus primeros votos en 1961. Hizo la profesión perpetua en 1968. Terminó la Licenciatura en Filosofía en 1972. En 1979 asistió a las sesiones del CIL, en Roma, tras lo cual trabajó en la Residencia Universitaria de Guatemala. Elegido en 1983 Visitador Auxiliar del Distrito de Centro-América, fue nombrado Visitador en 1985. Fue elegido como Delegado al Capítulo General de 1986 y de 1993.



Hno. Martín Corral Alcalde.

Nació el 11 de noviembre de 1942, en Belorado, Burgos (España). Entró en el aspirantado de Bujedo en 1954 y tomó el hábito en 1958 en Arcas Reales. Fue profesor del aspirantado en Barcelos en 1963, y subdirector en 1966. Hizo la profesión perpetua en Valladolid en 1967. Se licenció en Filosofía en Portugal en 1972. En 1973 fue nombrado director del colegio de Braga (Portugal). Participó en el CIL de 1979. Fue nombrado Visitador de Valladolid en 1982. Delegado al Capítulo General de 1986, fue elegido Consejero General por aquel Capítulo.



Hno. Pierre Josse.

Nació el 22 de junio de 1928 en Arradon, Morbihan (Francia). Entró en el aspirantado de Quimper en 1941 y tomó el hábito en 1944 en Kerplouz (Auray). Hizo el escolasticado en Hérouville. Sacó el bachillerato en Ciencias Físicas y la licenciatura en Filosofía y Letras. Hizo la profesión perpetua en Quimper en 1953. Después de enseñar en Quimper, Auray (Kerplouz), Kérozer (aspirantado), Hérouville (escolasticado) y Brest, fue nombrado Director de Quimper (Kérivoal) en 1965. Trabajó en el noviciado de Athis-Mons en 1970 y en Lorient en 1972. Tras ser Delegado al Capítulo General de 1976, fue Visitador de Bretaña hasta 1985. Fue Director de Ste. Barbe, Saint-Etienne, hasta su nombramiento como Consejero General en 1987 para tomar el cargo del fallecido Hno. Eugène Bodel.



Hno. Gerard Rummery.

Nació el 7 de marzo de 1931, en Blayney, New South Wales (Australia). Entró en el aspirantado de Oakhill en 1946. Tomó el hábito en 1947 en Oakhill. Comenzó a enseñar en Malvern en 1951 e hizo los votos perpetuos en Castle Hill en 1956. Estudió en Inglaterra desde 1969 a 1972, y obtuvo el doctorado en Filosofía y Letras con especialidad en catequética. Fue miembro del equipo directivo del CIL en Roma en 1973. Enseñó en Castle Hill (Australia) desde 1974 a 1983. Estuvo de Director del CIL de 1983 a 1985. Miembro de la Comisión Preparatoria para el Capítulo General de 1986, fue nombrado Delegado para aquel Capítulo por el Hermano Superior y fue elegido Consejero General.



Hno. Dominique Samné.

Nació el 27 de julio de 1945 en Sapone (Burkina Faso). Entró en el aspirantado de Toussiana en 1961 y tomó el hábito en 1964, en el noviciado de Toussiana, donde emitió los primeros votos en 1965. Hizo el escolasticado en Bobo Dioulasso. Emitió los votos perpetuos en 1970, en Uagadugu. Terminó el magisterio en Toussiana en 1962 y obtuvo el primer diploma universitario en inglés en 1969 y la licenciatura en inglés en 1971 mientras estudiaba en Bruselas. Fue Director del noviciado en Toussiana en 1974 y fue Delegado a los Capítulos Generales de 1976 y 1986. Fue Visitador de Africa Oeste de 1979 a 1988, cuando fue nombrado Director del noviciado interafricano de Kinshasa (Zaire).



Hno. Raymundo Suplido.

Nació el 13 de mayo de 1947, en Valladolid, Negros Occidental (Filipinas). Entró en el aspirantado de Manila en 1961 y tomó el hábito en 1963, en el noviciado de Manila. Después de los primeros votos en 1964, fue al escolasticado de Green Hills. Hizo los votos perpetuos en Bacolod en 1972. Tiene el bachillerato en Artes y el bachillerato en Ciencias de la Educación y la licenciatura en Psicología. Tras enseñar en Iligan, Bacolod, Lipa y Manila, fue Director de los Hermanos estudiantes en Manila en 1977. En el decenio de 1980 fue Director del noviciado. En 1990 fue nombrado Visitador de Filipinas. Fue Delegado al Capítulo General de 1993.

ETAPA FINAL DEL CAPITULO

20. AUDIENCIA CON S. S. JUAN PABLO II

14 de mayo de 1993

PRESENTACION DE LOS CAPITULARES AL SANTO PADRE

Hermano John Johnston, Superior General

Beatísimo Padre:

Es un honor y un placer para mí presentar a Su Santidad los Capitulares y los personal colaborador de nuestro 42° Capítulo General. Consideramos esta audiencia especial como una gracia extraordinaria. Estamos profundamente agradecidos de tener esta ocasión para expresar a Su Santidad como a Vicario de Jesucristo, nuestro amor a la Iglesia, nuestra lealtad indefectible al Sumo Pontífice, y nuestro compromiso de servir a la Iglesia con fidelidad y celo en el ministerio de la educación cristiana.

Este Capítulo coincide con el período de preparación del Sínodo sobre la Vida Consagrada y su Papel en la Iglesia y en el Mundo. Durante estas seis últimas semanas de oración intensa y de diálogo fraterno, hemos buscado clarificar y ahondar la comprensión de nuestra propia identidad y misión como **Christifideles laici consecrati**. Nuestra especial contribución a la Nueva Evangelización es la educación humana y cristiana de los jóvenes, los jóvenes pobres en particular, con la escuela católica como instrumento preferencial. Esta misión, hoy, es una "misión compartida", una misión en la cual colaboran Hermanos y seglares, hombres y mujeres, trabajando juntos. Por esta razón, hemos invitado a veinte de nuestros colaboradores a participar como consultores durante dos semanas de nuestro Capítulo. Su contribución ha sido verdaderamente extraordinaria. Extraordinaria también ha sido la respuesta de nuestros colaboradores seglares, en estos últimos años, a la invitación de participar no sólo en nuestro trabajo, sino también en nuestro espíritu, es decir, a vivir su consagración bautismal bajo la inspiración de la vida y las enseñanzas de San Juan Bautista de La Salle.

Durante las seis últimas semanas, hemos logrado una comprensión más precisa de nuestra misión compartida y de las

relaciones mutuas que debemos mantener entre nosotros, los Hermanos, como **Christifideles laici consecrati** y nuestros colaboradores como **Christifideles laici saeculares**. Percibimos nuestra asociación como una comunión dentro de la gran comunión que es la Iglesia, una comunión de unos 850.000 jóvenes en 81 países, una misión vivida en todas las "situaciones" que Su Santidad describe en **Redemptoris Missio**.

Durante este Capítulo hemos recogido, para nosotros mismos y para todos nuestros Hermanos, el reto de un mayor compromiso con la transformación del espíritu y del corazón que nuestra vocación como **consecrati** requiere. Creemos que, gracias a las decisiones que hemos tomado con la ayuda de nuestros consultores, nuestra misión de educación humana y cristiana será más eficaz y más accesible a los pobres y a los marginados, tanto en nuestros propios países como en el extranjero. Una de estas decisiones es el compromiso de dedicar 100 Hermanos y un cierto número de nuestros colaboradores lasalianos para el servicio misionero, además de mantener nuestros compromisos actuales.

En síntesis, Beatísimo Padre, nos esforzamos por ser una Comunidad de **Christifideles laici consecrati** y **Christifideles laici saeculares**, dedicándonos creativamente a la educación humana y cristiana; trabajamos por generar comunidades que a su vez generarán comunidades, comunidades en las cuales los hombres y las mujeres se liberen de los males de la pobreza, del hambre, del racismo, del odio étnico, de la injusticia social y política, de la violencia, del crimen y de la guerra, comunidades en las cuales todos puedan vivir en el respeto mutuo y la paz, como hermanos, como hijos de Dios.

En estas disposiciones, Beatísimo Padre, esperamos sus palabras directrices, sus consejos y su aliciente, convencidos de que su mensaje será una bendición para nosotros, para nuestro Capítulo, para nuestro Instituto y sus asociados, y para la misión que Dios nos ha confiado.

ALOCUCION DE S. S. JUAN PABLO II

ANUNCIAR EL EVANGELIO EN EL MUNDO DE LA ESCUELA PARA RESPONDER A LA EXPECTATIVA DE LA SOCIEDAD

Amados Hermanos de las Escuelas Cristianas:

1. ¡Sed los bienvenidos! Al finalizar vuestro 42º Capítulo General habéis querido tener un encuentro con el Papa para testimoniar vuestra fidelidad a la Sede apostólica. Os agradezco sinceramente esa delicadeza que aprecio y os saludo cordialmente. Mis felicitaciones y buenos deseos van dirigidos particularmente al Hermano John Johnston, elegido Superior General para un segundo mandato; aprecio su generosa disponibilidad y le prometo mi oración así como a los miembros de su Consejo General. Le agradezco al mismo tiempo las palabras afables que acaba de dirigirme en vuestro nombre.

2. Vuestro Fundador, San Juan Bautista de La Salle, no quiso que los miembros de vuestra familia religiosa accedieran al sacerdocio, pues consideraba que la misión educativa era tan absorbente que justificaba una verdadera "consagración", utilizando todo el tiempo y todas las fuerzas de los Hermanos. El Instituto, fundado en Reims en 1680, se incrementó a lo largo de los siglos; sois en este momento alrededor de unos 8.000 religiosos comprometidos en la enseñanza de unos 900.000 alumnos, en más de ochenta países.

Seglares, formados como docentes, catequistas y animadores de pastoral, ayudan a los Hermanos de las Escuelas Cristianas en sus actividades, deseando seguir los métodos y objetivos derivados del carisma lasaliano. Por vez primera, representantes cualificados entre esos seglares, han participado en vuestro Capítulo General.

En el transcurso de la Asamblea capitular habéis analizado con detención la experiencia adquirida, acometiendo con decisión y discernimiento los desafíos presentes y venideros. La finalidad de vuestro apostolado permanece sin cambio: **anunciar el Evangelio en el mundo de la escuela**. En esta perspectiva habéis deliberado atentamente sobre vuestra educación, **vuestra identidad como Hermanos**, identidad que hay que volver a descubrir, a la luz de las enseñanzas de la Iglesia y también de los "signos de los tiempos", para estar dispuestos a responder a las expectativas de la sociedad contemporánea. Así manifestáis una voluntad común para un nuevo impulso misionero y un ardiente compromiso apostólico al servicio de la Iglesia.

Vuestra misión, amados Hermanos, es importante y difícil; tenéis que cumplirla en una época de cambios considerables en la sociedad. Permaneced fieles al carisma de vuestro Fundador. Totalmente entregados al Señor, consagraos sin descanso a la educación cristiana de la juventud. Que ésta sea la especificidad esencial de vuestra obra. Poned en práctica el elevado ideal vivido, después de vuestro Fundador, por tantas egregias figuras de vuestro Instituto, educadores inolvidables como el Hno. Benildo, el Hno. Scubilion, el Hno. Arnaldo o los ocho mártires de Turón, en Asturias, que tuve la dicha de proclamar beatos.

Siguiendo el ejemplo de San Juan Bautista de La Salle, permaneced atentos también a los designios divinos; manteneos en toda circunstancia maestros, testigos de Cristo, educadores cristianos, con el ejemplo y la palabra.

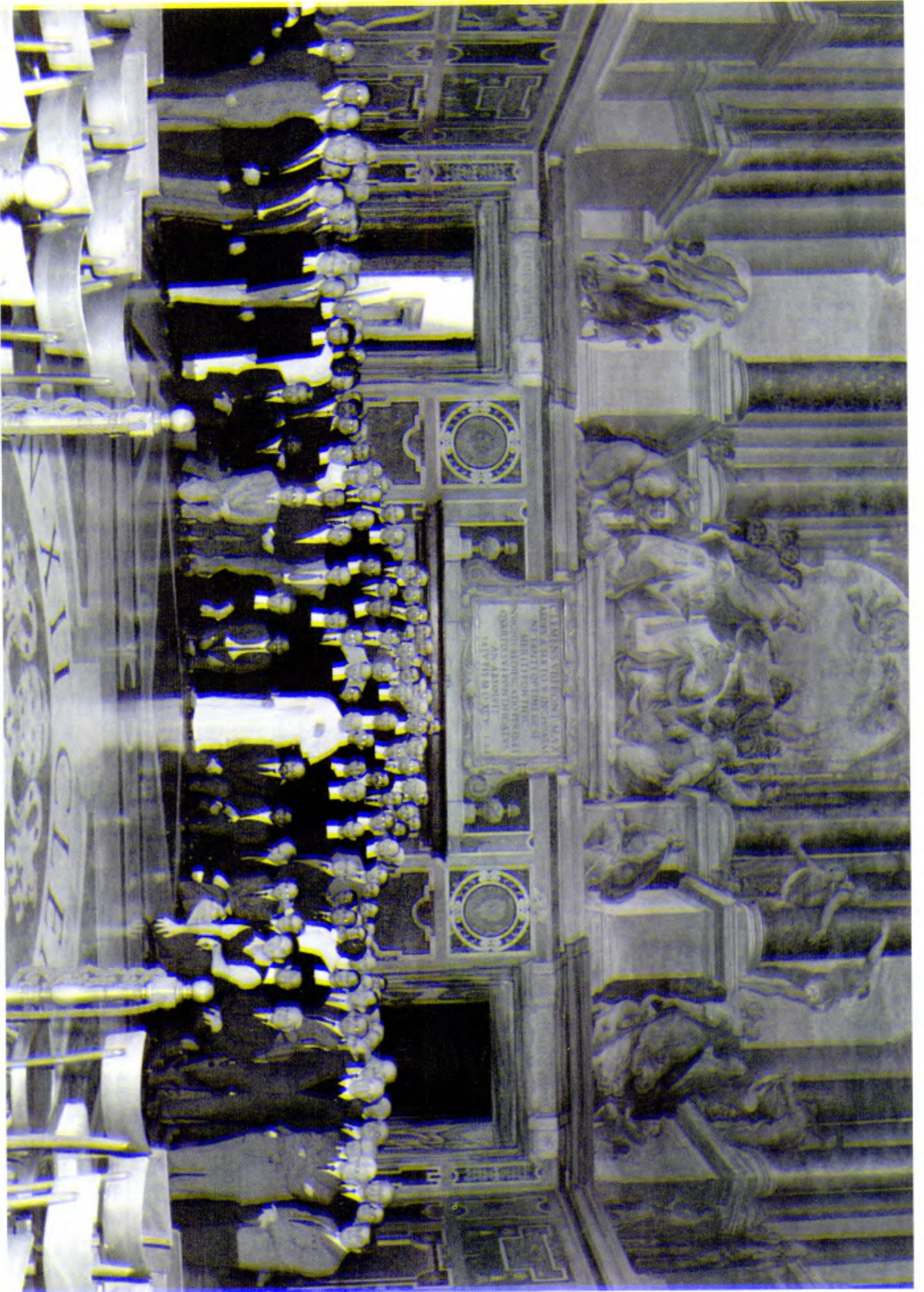
3. Amados Hermanos, vuestro apostolado en la Iglesia hace de vosotros los primeros testigos de la esperanza frente a las incertidumbres, a las dudas y a los problemas que viven actualmente los jóvenes, con inquietud.

Todo educador cristiano está llamado, en el nombre del Señor, a inspirar a sus alumnos el respeto de la verdad, la confianza y el optimismo para labrar su porvenir, la virtud cristiana de esperanza. A vuestro Fundador le gustaba exhortar a los Hermanos a portarse con los alumnos con firmeza paterna y al mismo tiempo con ternura, con el fin de atraerlos hacia el bien tanto como de él dependa. Amados Hermanos, impregnados de estos sentimientos, seréis verdaderos apóstoles de la juventud.

Colocad siempre a Cristo y a su Evangelio salvador en el centro de vuestra reflexión, de vuestras aspiraciones y de vuestra acción, para que todo cuanto hagáis sea para su gloria y por el bien de las almas.

San Juan Bautista de La Salle amaba a la Stma. Virgen con ternura. Que ella os acompañe en vuestra obra educadora. Recordad que vuestro Fundador tenía por costumbre decir a sus Hermanos que la devoción verdadera hacia la Stma. Virgen les afianzaba y les ayudaba a progresar en el camino de la salvación; insistía particularmente en la recitación diaria del Rosario, momento en que os gusta meditar los misterios con la Madre de Jesús.

Para animaros y ayudaros en vuestra misión evangelizadora y en la búsqueda de la santidad, os concedo mi Bendición apostólica que transmito con gusto a todos vuestros cohermanos, colaboradores y colaboradoras, así como a vuestros alumnos y a sus familias.



Participantes en la Audiencia de S. S. Juan Pablo II. Junto con los Delegados, pudieron asistir los auxiliares de servicios del Capítulo y los Hermanos de la Casa Generalicia.

21. MENSAJE DEL 42° CAPITULO GENERAL A LOS HERMANOS

Queridos Hermanos:

Al terminar este 42° Capítulo General, os dirigimos una palabra de gratitud. No hemos estado solos en el trabajo capitular. Os hemos sentido aquí, presentes junto a nosotros, por vuestra oración, vuestras numerosas notas, las respuestas al cuestionario y el excelente trabajo de la Comisión Preparatoria.

Desde el primer momento, hemos experimentado como una gracia extraordinaria, la pertenencia a un Instituto internacional. Hemos tomado conciencia de que somos una presencia importante en la Iglesia, gracias a nuestros numerosos y variados compromisos educativos en todo el mundo. Hemos captado también numerosas llamadas, aún sin respuesta, que solicitan nuestra presencia en muchos otros lugares.

"Impresionado por la situación de abandono"...

Estamos convencidos de que si, hoy, Juan Bautista de La Salle, canónigo de Reims, tendiera de nuevo la mirada hacia la sociedad y la juventud, se sentiría profundamente "impresionado", como hace trescientos años (R.11). Descubriría que muchas personas buscan el sentido de la vida, tienen hambre de justicia y de solidaridad y desean ardientemente experimentar el amor de Dios, que quiere que todos se salven. Vería a tantos y tantos, jóvenes y adultos, cuya dignidad y derechos son ultrajados, a escala personal, nacional e internacional. Vería también mucha gente pobre, abandonada a su suerte y sin posibilidad de una vida mejor. Volvería a decir lo que dijo entonces: "Dios se ha dignado poner remedio a tan grave mal, estableciendo las escuelas cristianas" (MTR.2.1).

Sí. Estamos convencidos de que, también en 1993, Juan Bautista de La Salle volvería a renunciar a su canonjía, se juntaría a un grupo de maestros, formarían una comunidad y se llamarían "Hermanos". Hermanos que viven una fraternidad contagiosa, entre ellos, en favor de sus alumnos y con todos los que quieran asociarse a su trabajo.

Estímulo para nuestras reflexiones...

En los primeros días del Capítulo, dos sólidas intervenciones de sendos expertos en sociología y en teología de la vida religiosa iluminan nuestro trabajo. Nos han invitado a leer los signos de los tiempos y a comprender mejor nuestro puesto, en medio del mundo y en el seno de una Iglesia en cambio, como laicos consagrados en la vida religiosa.

Misión Compartida

Al iniciar la segunda semana del Capítulo, rostros nuevos aparecen entre nosotros. Veinte Consultores de todo el mundo, hombres y mujeres, vienen a unirse a nuestro trabajo. Es un momento histórico. Por primera vez, un número notable de no-capitulares (seculares) toma parte activa en un Capítulo General.

Ante el desafío, cada vez mayor, que la misión educativa ofrece al Instituto para evangelizar y dejarse evangelizar, la presencia y la voz de nuestros colaboradores lasalianos nos dice que no estamos solos. Un sentimiento profundo se apodera del Capítulo. No cabe duda: compartir la misión es un signo de los tiempos. El modesto subtítulo de la Regla, n.17, "Misión Compartida", se nos muestra, desde ahora, como el título de un nuevo capítulo de la historia del Instituto.

La Regla dice discretamente que el carisma y la espiritualidad "de San Juan Bautista de La Salle desbordan el marco del instituto que fundó" (R. 146) y son un don y una inspiración para muchos otros. Este tímida llamada que debemos superar la actitud de considerarnos como los únicos agentes de la misión del Instituto. Hay diversidad de vocaciones para realizar la misma misión.

Al ver la importancia que la misión compartida toma ahora en la vida del Instituto, este Capítulo dirige otro Mensaje "A la Familia Lasaliana de todo el mundo", Hermanos y colaboradores juntos. Estamos convencidos de que Dios nos llama a promover la colaboración en esta misión común.

Laicos consagrados en la vida religiosa...

Desde esta amplia perspectiva, tratamos de alcanzar una mayor comprensión de nuestra tarea en este proceso de participación de los Seglares en la vida y en la misión de la Iglesia. Queremos destacar el protagonismo que tenemos nosotros, como Hermanos. Tenemos que ser los primeros testigos del espíritu y del carisma de San Juan Bautista de La Salle entre quienes comparten la misma misión.

Dada la presencia indispensable de nuestros colaboradores lasalianos en la misión del Instituto, debemos manifestar aún más la especificidad de nuestra vida de religiosos laicales. Reiteramos qué importante es integrar todas las dimensiones –nuestra consagración, nuestro trabajo apostólico, nuestra vida de comunidad, vida de oración– en torno a la fe en Jesús, como discípulos que viven en fraternidad. Es de capital importancia que haya jóvenes que se asocien a nosotros, como Hermanos, "para el servicio educativo de los pobres" (R.39). Nuestros Consultores nos han dicho claramente que también ellos consideraban esta preocupación como parte de su responsabilidad.

La Regla...

En las primeras etapas de Capítulo, hemos experimentado la llamada a renovarnos en nuestros compromisos, a ir más lejos en ellos, a la luz de la inspiración que la Regla ofrece a nuestra vida y a nuestra misión. Nos hemos sentido sostenidos por todos vosotros, Hermanos, que, en todo el Instituto, amáis y vivís la Regla.

Disponibles para la misión

Al meditar nuestra Regla, ha ido brotando, sin cesar, una convicción en nosotros y en nuestros consultores lasalianos: la fidelidad al carisma de nuestro Fundador reclama una política misionera. Hemos de tener en cuenta la "Nueva Evangelización" en todas partes, cualquiera que sea la religión del país. Esta política debe apoyarse en el dinamismo de la interdependencia, en personal y en financiación.

Debemos estar dispuestos a ir allá donde las necesidades son más urgentes, sobre todo hacia los niños y jóvenes pobres y abandonados. Vivimos una de las asambleas generales más emotivas, al estudiar una propuesta que pedía, para los próximos cuatro años, la formación de un grupo de cien Hermanos, y otro de seglares lasalianos, para comprometerse en servicios de ese tipo. Ellos serían enviados a crear nuevas obras apostólicas educativas, o a reforzar o renovar las ya existentes, para formar Hermanos y lasalianos, especialmente en los sectores más necesitados del Instituto. Durante la discusión de esta propuesta, podía sentirse latir una fibra lasaliana en el corazón de los Capitulares.

Tres hechos significativos

Al terminar el 42 Capítulo General, nos vienen a la memoria tres circunstancias especialmente significativas. La primera, cuando los Consultores participaron en la última asamblea general con todos nosotros. Ofrecieron a los Capitulares, y a través de nosotros a cada uno de vosotros, un vibrante mensaje de gratitud, de ánimo y de apoyo. Vemos con mayor claridad que la misión compartida es fuente de vida para el Instituto.

Luego, la presencia de los Hermanos vietnamitas en el Capítulo, tras 25 años sin poder salir de su país. Nos han hecho revivir el significado de la palabra "Hermanos" y de la solidaridad que nace de nuestra peculiar fraternidad.

Por fin, la elección del H. Superior General y de su Consejo. Este hecho nos ha recordado que la autoridad está al servicio de la vida y la misión del Instituto en el mundo.

En la ancianidad, seguiré dando fruto... (Ps.92,15)

Hermanos que vivís la edad del retiro o la jubilación, o que os acercáis a ella: cada uno "tiene su responsabilidad en la vitalidad del Instituto" (R.145). Vuestra identidad y valía como Hermanos no disminuyen en absoluto porque os hagáis mayores o porque las fuerzas se debiliten. Sois un vivo ejemplo de lo que nos recuerda la Regla: "El primer apostolado de los Hermanos consiste en el testimonio de su vida consagrada" (R 24). Muchos os habéis integrado en nuevos compromisos, al servicio de los demás, en ministerios que siguen llenando vuestra vida. Contamos con todos vosotros para transmitir nuestra herencia espiritual y educativa a las nuevas generaciones de lasalianos. Contamos con vosotros para mostrar a los jóvenes que ser Hermano puede dar a una vida plenitud y felicidad. De este modo seréis una fuerte llamada para que los jóvenes sigan nuestro camino.

El gran número de Hermanos ancianos en nuestro Instituto es un don, por el que damos gracias a Dios. Es un testimonio para la Iglesia y para el mundo de que es posible y vale la pena vivir con fidelidad la vida religiosa.

El peso del día y del calor... (Mt. 20,12)

Hermanos que estáis en plena actividad: bien sabéis que los dones y talentos que ponéis al servicio de vuestros alumnos, de vuestros Hermanos y de vuestros colaboradores Seglares son dones de Dios. Gracias por compartir con generosidad estos dones. A través de vuestras tareas y responsabilidades en la enseñanza y administración; en la formación, en otros servicios y en otras formas educativas, sois modelos de celo y de entrega a los demás. Invitad a los jóvenes a unirse a nosotros, a nuestra vida de fraternidad consagrada, para que ellos, a su vez, puedan compartir con otros sus talentos. Invitar a un joven a ser Hermano es una muestra de gran confianza en él. Es dar testimonio de la estima que tenemos a nuestra vocación.

Tú, Señor, eres mi esperanza desde mi juventud (Ps. 71,5).

Hermanos más jóvenes: recordad que Juan Bautista de La Salle tenía 29 años cuando comenzó a comprometerse con un grupito de maestros de escuela. De este primer compromiso nació el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Inspirados en su testimonio, vivid vuestra vida, con vuestros formadores, como un itinerario dinámico, urgidos por las necesidades educativas de nuestro tiempo. Las fuerzas creativas y la vitalidad del Instituto que hay en vosotros nos estimulan a superar la tendencia a mantener estructuras ya caducas. Para que podáis decir vuestra palabra al Instituto, hemos tomado algunas medidas para que vuestra presencia sea más numerosa en el Capítulo General del año 2000 y podáis tomar parte en el futuro del Instituto.

Un Capítulo se termina..., otro comienza...

Al llegar a Roma, nosotros sentíamos, como muchos de vosotros, que el momento de nuestra historia es crítico y que el Capítulo debería marcar una dirección y señalar objetivos claros. Al mismo tiempo, nos preguntábamos cómo podría hacerse e, incluso, si podría hacerse. Durante el Capítulo, a veces, las diferencias culturales, lingüísticas, de experiencia, de sensibilidad y puntos de vista, han ocasionado perplejidad y tensiones.

Ahora, al repasar la experiencia de las últimas semanas, nos alegramos porque el Capítulo ha fortalecido nuestra unidad y nos ha hecho crecer en el amor al Instituto y a su misión. Hemos logrado una notable unión de corazones y espíritus en lo esencial. La experiencia del Capítulo nos enseña que el Instituto, en su riqueza y diversidad internacional, es una parábola viva de la posibilidad de transformación de un mundo que "vive la expectación ansiosa de la libertad de los hijos de Dios" (Rom. 8,19).

La oración por el Capítulo que hemos repetido en todo el Instituto dice así: "Señor, Dios de la libertad, haznos dóciles al Espíritu Santo y a la voluntad de Dios". Hemos hecho sinceros esfuerzos para corresponder a las inspiraciones del Espíritu durante este Capítulo. Esperamos que todos nosotros, en todo el Instituto, continuemos orando y trabajando, como lo hizo nuestro Fundador, con espíritu de fe y de celo.

Roma, 15 de mayo de 1993.

22. MENSAJE DEL 42° CAPITULO GENERAL A LA FAMILIA LASALIANA DEL MUNDO ENTERO SOBRE LA MISION COMPARTIDA

Todos vosotros, hombres y mujeres, que estáis en relación con alguna obra lasaliana; sobre todo, vosotros, que compartís día a día nuestro trabajo, nuestra misión educativa, según el espíritu de san Juan Bautista de La Salle, recibid nuestro mensaje de aliento y llamada. Nosotros, Hermanos delegados de 80 países, reunidos en asamblea para dar las grandes orientaciones del Instituto para los próximos siete años, os invitamos a acoger la palabra del Capítulo de 1993. Lo hemos vivido como un hecho histórico, una etapa "irresistible e irreversible" de nuestra historia, como decía un consultor.

Por primera vez, han sido invitados a este Capítulo 20 Consultores, hombres y mujeres de todo el mundo, escogidos de entre los más comprometidos en compartir la misión del Instituto. Es posible que conozcáis a alguno de ellos. Nos han ayudado a tomar conciencia de la diversidad de las situaciones. Su testimonio nos ha impresionado profundamente e incitado a escribiros.

Un tiempo de gracia para todos nosotros.

En la vida, hay tiempos especialmente fuertes, en los cuales el pasado adquiere un nuevo sentido, los acontecimientos del presente tienen un mayor impacto y el futuro se afronta con un dinamismo renovado. Quisiéramos compartir con vosotros la convicción nacida de nuestros intercambios: Dios nos llama a todos, a cada uno según su propia vocación, a realizar juntos la misión confiada a San Juan Bautista de La Salle y al Instituto que fundó.

A la luz de la experiencia de los veinte últimos años, el Capítulo reafirma el papel irremplazable de hombres y mujeres, seculares, sacerdotes, religiosas y religiosos, para cumplir esta misión. El Instituto los asocia para trabajar juntos con el fin de "procurar una educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres".

Unidos para el servicio de los niños y de los jóvenes.

Al tiempo que reconocemos la dignidad de cada persona, nos alegramos de la rica diversidad de nuestras vocaciones respectivas y de las responsabilidades que implican. Nos une nuestra común referencia a San Juan Bautista de La Salle y el esfuerzo constante por penetrarnos cada vez más de su espíritu. La pertenencia a la Familia Lasaliana nos compromete a trabajar juntos para responder a las necesidades educativas de los jóvenes.

Compartir la Misión es una respuesta a las necesidades reales de los jóvenes de hoy. Conocemos las dificultades que encuentran y, también, los valores de los cuales son portadores. Tienen necesidad de educadores inspirados en San Juan Bautista de La Salle, patrón de los educadores cristianos. A través de nuestra competencia profesional, de nuestro espíritu abierto, de nuestro sentido educativo, de nuestro compromiso de hombres y mujeres en la escuela, la sociedad y la Iglesia, los jóvenes pueden descubrir elementos que los ayuden a madurar su personalidad. Para realizar esta misión, estamos llamados a formar equipos educativos coherentes y a desarrollar nuestra competencia, nuestro crecimiento personal y espiritual.

Para hacer frente a los desafíos del mundo de la educación, necesitamos promover nuestro conocimiento mutuo, respetar nuestras diferencias y confiar los unos en los otros. Cuando, cristianos o personas de otras religiones, viven juntos en armonía, entrega y amor, manifiestan los valores humanos y espirituales del proyecto educativo lasaliano: interioridad, respeto a la familia, dignidad de la mujer, derechos del niño, preocupación por los pobres... Tanto si somos cristianos, miembros de otras religiones o humanistas, estamos llamados a ocupar nuestro lugar en la misión que el Instituto recibe de Dios, cuyo Espíritu se manifiesta en cada cultura y en cada tradición religiosa.

Hermanos del mundo entero.

Los Hermanos del Capítulo nos dirigimos, ahora, de un modo especial a nuestros Hermanos del mundo entero. Miremos como un signo de los tiempos la llamada a compartir la misión: así se enriquece la tradición viviente del Instituto. Como Hermanos, seamos, de alguna manera, corazón, memoria y garantía del carisma lasaliano.

La misión compartida nos pide hoy que manifestemos más claramente nuestra llamada a vivir el evangelio en profundidad. Debemos estar dispuestos a asumir proyectos prioritarios en favor de la educación de los pobres, allí donde otros no pueden o no quieren ir. Nuestro "voto de asociación para el servicio educativo de los pobres" es un signo indispensable para la fidelidad de todos a la única misión del Instituto.

Formarse para la misión.

A los lasalianos de todo el mundo, hoy, más que nunca, nos es necesario abrir juntos nuevos caminos para la misión. Nuestra diversidad le proporciona una significación más profunda. La misión del Instituto se resentiría mucho, si la realizáramos sin estar unidos unos con otros. Se debilitaría, si todo tuviera que ajustarse a un único modelo. Para responder de forma coordinada a las necesidades de los jóvenes, los Hermanos y los Consultores han reconocido la necesidad de un programa de formación en el espíritu lasaliano, tanto en los Distritos como en los centros educativos. Animamos a cada uno a formarse en la medida de lo posible. Esto pide ponerse en estado de percibir las necesidades de nuestro mundo y de discernir juntos los medios para responder a ellas.

Hermanos y colaboradores, unidos en S. Juan Bautista de La Salle para el bien temporal y eterno de los jóvenes, comprometámonos juntos en la evangelización de la cultura. Acojamos y acompañemos las vocaciones de seculares, Hermanas, Hermanos y sacerdotes.

Nuestras comunidades de fe, nuestras comunidades religiosas y nuestras familias pueden llegar a ser parte importante de este gran movimiento que atraviesa toda la Iglesia y que concierne también a hombres y mujeres de otras tradiciones religiosas. Todo esto proporciona un contexto más amplio a la misión compartida. Esta realidad se desarrolla en la Iglesia de hoy, gracias a la promoción del laicado, al movimiento ecuménico y a la llamada del Papa para la nueva evangelización del tercer milenio.

Una prioridad.

La misión compartida será una prioridad en todo el Instituto durante los próximos siete años. Estamos convencidos de que, día a día, y juntos, debemos vivir y desarrollar la misión compartida en el lugar en el cual nos encontramos. Nuestra experiencia en Roma ha sido tan rica que os animamos a tomar parte en ella, a vuestro nivel. Tomemos la delantera en el diálogo y en la acción.

Hoy, más que nunca, los jóvenes tienen necesidad de la ayuda de los adultos. Adultos que, aunque diferentes, formen equipos coherentes y estén próximos a los jóvenes, sean muy disponibles y estén abiertos a los valores humanos, espirituales y evangélicos.

Roma, 15 de mayo de 1993.

23. REFLEXIONES FINALES Y CLAUSURA

H. John Johnston, Superior General

15 de mayo de 1993

Entre las muchas experiencias conmovedoras que he tenido como Vicario y como Superior, una de las que más me han impresionado y que ha quedado grabada en mi memoria ocurrió en Yibuti, precisamente seis meses después del último Capítulo General.

Yibuti es un país islámico. Tiene muy pocos cristianos. En Tadjourah los Hermanos dirigen un Centro de Aprendizaje para jóvenes que han dejado las escuelas comunes y se encuentran sin empleo. Las gentes de Yibuti son, por tradición, nómadas y pastores, en el sentido estricto de la palabra. Los Hermanos les ofrecen la oportunidad de adquirir ciertas técnicas que les ayuden más tarde a ganarse la vida.

El Hermano Bernard Bauffe, Director del Centro, había hecho los arreglos para que pudiera visitar los hogares de dos estudiantes musulmanes. Mientras los cuatro viajábamos hacia el pueblo, disfrutando de una muy agradable conversación, uno de los jóvenes gritó: "Pare el coche". El Hermano Bernard se detuvo inmediatamente al borde del camino. El joven se precipitó fuera, corrió por la pendiente del otro lado de la ruta, y ahuyentó un perro que se había lanzado contra un cabrito. El joven levantó el malherido cabrito y regresó por la pendiente, llevándolo en sus brazos. Algunos hombres respondieron a su llamada de ayuda, pero era demasiado tarde: el cabrito había muerto.

El Buen Pastor

Esa experiencia me ha dado una comprensión y una valoración nuevas de la parábola del Buen Pastor y de las meditaciones de nuestro Fundador sobre esta parábola. El Buen Pastor es, naturalmente, Cristo. La parábola nos enseña, según las palabras de un experto de la Sagrada Escritura, que la misericordia de Dios contradice todas las expectativas humanas acerca de la actitud de Dios hacia los pecadores y su conducta con ellos. Nos enseña que la misericordia de Dios es tan "insensata" como la del pastor que abandona las 99 ovejas para salvar una.

El Fundador nos urge, a nosotros, Hermanos de las Escuelas Cristianas, a mirar a Jesucristo como el Buen Pastor que va en busca de la oveja perdida, a recordar que estamos llamados a tomar el lugar de Jesús hoy, y a procurar que el amor y la misericordia de Cristo sean una realidad para quienes El ha confiado a nuestro cuidado. Ser Cristo, el Buen Pastor, en el mundo de la educación y en medio de los niños y de los jóvenes es, en verdad, nuestra vocación como Hermanos de las Escuelas Cristianas. El Buen Pastor es un modelo para cada uno de nosotros individualmente, para nuestras Comunidades, para nuestros Distritos y para el Instituto. El Buen Pastor es un modelo también para cada persona que comparte nuestra misión. Más que eso, es un modelo para toda la Familia Lasaliana.

Pero, por supuesto, toda parábola debe leerse con cuidado; ésta trata del Buen Pastor, Jesucristo; no de las ovejas. De ninguna manera propicia una relación paternalista hacia las personas que consideramos ovejas. Mirada con inteligencia, sin embargo, la parábola nos puede inspirar. Permítaseme hacer uso de mi experiencia en Yibuti como punto de partida para una breve reflexión sobre las decisiones de este Capítulo.

¿Qué clase de personas somos?

El acto de este musulmán de unos 19 ó 20 años revela mucho de su carácter. Obviamente es una persona que ama, que se preocupa. Su atención está centrada no sobre sí mismo, sino sobre los otros. Su participación alegre a la conversación durante el viaje en coche no le hizo perder de vista una necesidad que requería respuesta inmediata. Estaba atento. Estaba alerta a las necesidades de los que le rodeaban, incluyendo a los animales. Respondió con decisión y audacia. No hizo como el sacerdote y el levita de la parábola del Buen Samaritano, hombres tal vez tan preocupados por asegurar su itinerario e intenciones preestablecidos, que cerraron los ojos ante una situación que les habría obligado a cambiar sus planes. Es ilustrativo también notar que este joven no tuvo éxito. El cabrito murió. Pero hizo el esfuerzo. Con pena, aceptó lo que había ocurrido, volvió al coche, y en poco tiempo recobró su calma.

Creo que la cuestión más fundamental que encaramos hoy es "qué clase de personas somos". ¿Qué posturas defendemos? ¿Cuáles son nuestros valores? ¿Cuáles son los principios y las prioridades que gobiernan nuestras vidas, como individuos, como miembros de nuestras Comunidades y Distritos, como Instituto? Durante estas seis últimas semanas, nosotros Capitulares, nos hemos esforzado por resolver cuestiones relacionadas con nuestros principios, nuestros valores, nuestras prioridades y la profundidad de nuestros compromisos.

Nosotros, Hermanos de las Escuelas Cristianas, estamos llamados a ser hombres que han integrado —es decir, que han hecho una— las tres dimensiones de nuestra vocación. Por eso hemos examinado la calidad de nuestras vidas como hombres consagrados, como hombres de comunidad, como hombres apostólicos. Hemos buscado comprender también con mayor profundidad las implicaciones de la evolución que ocurre en el ejercicio de nuestra misión. Más específicamente, hemos buscado ahondar nuestra comprensión de la misión compartida y clarificar nuestro papel específico, nuestra contribución y nuestra responsabilidad en esa misión como miembros de un instituto religioso. Hemos preparado un hermoso mensaje por medio del cual esperamos comunicar con éxito a nuestros Hermanos la experiencia que hemos vivido e invitarlos a vivir con mayor autenticidad.

Plenamente conscientes de que para SER los hombres que queremos ser –para eliminar el desfase al que tantas referencias se han hecho durante estas semanas– debemos ser hombres de fe, hombres de oración, hombres de celo, hombres de comunidad. Para alimentar este crecimiento constante en la oración, ya evidente en el Instituto, hemos recomendado que 1995 sea declarado un **Año de Oración**. Con respecto a la comunidad, que hemos llamado signo de esperanza y fuente de vida, hemos preparado orientaciones, recomendaciones y propuestas que, una vez aceptadas y establecidas, fomentarán seguramente mayor profundidad en nuestra vida, juntos como Hermanos. El Capítulo ha mantenido presentes a todos nuestros Hermanos, pero ha dado una atención particular a nuestros Hermanos jóvenes y a nuestros Hermanos más ancianos.

El Espíritu del Instituto

Plenamente conscientes de que *"lo más importante y a lo que debe atenderse con mayor cuidado en el Instituto es que todos los que lo componen tengan el espíritu que le es peculiar, que los novicios se apliquen a adquirirlo, y los que a él están ligados cuiden ante todo de conservarlo y aumentarlo en sí mismos"*, el Capítulo ha prestado cuidadosa consideración tanto a la formación inicial y permanente, como a la formación de los formadores. Nuestras decisiones, si son sabiamente puestas en práctica, contribuirán al crecimiento en ese espíritu que revela si somos, y hasta qué punto, "miembros vivos" del Instituto, hombres llenos de fe, de amor, de entrega positiva; en otras palabras, hombres atentos, sensibles, creativos, decididos –rasgos tan evidentes en nuestro amigo musulmán–.

Nuestra Experiencia

Creo que la calidad de los informes, de las proposiciones y del debate en este Capítulo ha sido excepcionalmente alta. Las celebraciones eucarísticas han sido sumamente ricas. Las varias celebraciones festivas han fomentado nuestro sentido de unidad y de fraternidad. Es verdad que ha habido algunos desacuerdos y discordancias, particularmente con referencia a las elecciones. Pero esas dificultades deberían ser vistas objetivamente y relativizadas. Lo importante es que aprovechemos de esta experiencia creando en el próximo Capítulo un proceso electoral inspirado por la fe y el amor, un proceso que incorpore el diálogo con las personas en juego, un proceso constructivo y eficaz.

Nuestra Misión Compartida

La experiencia de las emocionantes y fructíferas semanas que hemos pasado con los Consultores es histórica y profética. Es profética ya que la participación de los Consultores ha transmitido por sí misma, y seguirá transmitiendo, un mensaje poderoso y muy importante a todo el mundo lasaliano; y pienso que también a otros Institutos religiosos y a la Iglesia en general. A través de un diálogo constructivo hemos hecho progresos en la formulación de metas comunes y de un lenguaje común. Hemos preparado para la Familia Lasaliana un mensaje escrito acerca de nuestra misión de educación humana y cristiana, un mensaje que invita tanto a los Hermanos como a nuestros colaboradores a una participación más profunda en nuestra herencia lasaliana. Hemos esclarecido y fortalecido nuestra relación con las Hermanas Guadalupe-

nas De La Salle, y hemos logrado un mejor conocimiento de la Congregación de las Hermanas Lasalianas y de la Unión de Catequistas. Para todos los que participan en la misión y en el espíritu de San Juan Bautista de La Salle, pero particularmente para quienes quieren vivir su consagración bautismal en alguna forma de grupo, asociación o comunidad lasaliana, hemos ofrecido directrices que puedan servir de base para una acción dinámica y creativa durante los próximos años.

El servicio Educativo de los Pobres

Hace algunos días, la proposición de poder disponer de cien Hermanos más y de algunos colaboradores lasalianos para el servicio misionero suscitó un magnífico intercambio de sugerencias. La cantidad y la calidad de las intervenciones reveló un deseo firme, junto con un sentido de compromiso, de tomar más en serio las orientaciones de los Capítulos pasados y de nuestra **Regla** que piden una reorganización significativa de nuestras prioridades apostólicas, reorganización que logre progresivamente que el servicio educativo de los pobres, dentro y fuera del propio territorio, sea la prioridad efectiva del Distrito. Esta proposición es, en verdad, un gesto profético, un gesto que, a nivel local, debe ser explicado, justificado, defendido y, sobre todo, realizado.

Durante el Capítulo ha habido, por supuesto, muchas más directrices, orientaciones y recomendaciones que han considerado todos los aspectos de nuestra misión de educación humana y cristiana, decisiones que contribuirán de modo significativo a la revitalización permanente de nuestras actividades apostólicas en todo el mundo.

Este Capítulo, creo, ha tomado decisiones muy importantes con relación a las estructuras de gobierno y a la financiación de los servicios del Gobierno Central del Instituto. Pero, por supuesto, la puesta en práctica de estas decisiones es la tarea que nos toca abordar en el futuro. Para que esto se realice con éxito entre nosotros, los responsables de las decisiones, tendremos que asegurar un liderazgo firme.

Vocaciones

Una cuestión que nunca ha estado lejos de nuestros corazones y de nuestros espíritus durante estas seis semanas ha sido la pastoral vocacional. Hemos examinado directamente la cuestión del ministerio pastoral de las vocaciones y hemos dado directrices para reforzar este ministerio. Pero estoy convencido de que todo el trabajo de este Capítulo puede contribuir y seguirá contribuyendo al fomento de las vocaciones. Pienso que muchos jóvenes a quienes el Señor invita a ser Hermanos, dirán **SÍ** cuando nos vean como hombres que, en nuestra vida diaria, mostramos que sabemos quiénes somos y la misión a la cual nos dedicamos, que tenemos objetivos significativos y claros a los cuales estamos colectiva y entusiastamente entregados, y que en nuestra vida personal, comunitaria y apostólica estamos totalmente comprometidos a ser los hombres que describimos en nuestro documentos.

Además, creo que el trabajo de este Capítulo nos ayudará a crecer en confianza y en el orgullo de ser Hermanos. Esa renovada confianza en nosotros mismos nos dará la audacia requerida para invitar a jóvenes de calidad a que tomen en cuenta nuestra vocación. Hermanos, debemos ser instrumentos de Cristo para extender a la gente joven la invitación

"Venid, seguidme". La experiencia indica claramente que cuando tales invitaciones son hechas con total respeto por la libertad de los jóvenes, éstos, lejos de tomarlo a ofensa, se sienten verdaderamente honrados.

El Destino del Instituto...

Nuestra Responsabilidad Personal

Este es el tercer Capítulo General en que he participado directamente, y el cuarto que he estudiado cuidadosamente y procurado aplicar. Recuerdo las palabras del Hermano Charles Henry en su introducción a la **Declaración**:

"Los documentos capitulares y el Capítulo General mismo no han de confundirse con la renovación del Instituto. La renovación está por hacer; depende del esfuerzo común de todos los Hermanos."

Me viene también a la memoria el reto expresado en el artículo 142 de la **Regla**:

"La vida y el incremento del Instituto dependen, en primer lugar, del misterio y poder de la gracia. Con todo, merced al don de la libertad, el Señor ha querido poner el destino del Instituto en manos de los Hermanos."

Hermanos, como se ha dicho cierto número de veces durante estas seis semanas, lo que necesitamos hoy no es una nueva visión, sino más bien un esfuerzo renovado para ir adelante a la luz de la visión tan bien expresada en la **Regla**. La tarea mayor que el Instituto encara no puede ser realizada por un Capítulo General o por el Gobierno Central del Instituto. La tarea de eliminar el desfase entre los ideales que la **Regla** nos presenta y la realidad vivida sólo puede llevarse a cabo a nivel local. La transformación que buscamos vendrá cuando, en palabras de la **Declaración**, cada Hermano a nivel local inicie la marcha en el camino de la conversión espiritual y se comprometa personalmente en la gran tarea comunitaria de renovación y adaptación. La transformación vendrá cuando, según las palabras de la **Regla**, los Hermanos a nivel local se comprometan firmemente a trabajar juntos por una mayor autenticidad y fidelidad.

Hermanos, como Capitulares, tenemos la grave responsabilidad de servir como líderes. Cuando los Hermanos digan: "Nada podemos hacer para nuestro Distrito o Comunidad", debemos contestar: "Al contrario, veamos los pasos concretos y constructivos que podemos dar". Cuando otros Hermanos digan: "De esta manera procedemos en nuestro Distrito o Comunidad; no hay cambio posible", debemos decir: "No, Hermanos; no estamos gobernados por algo exterior a nosotros mismos. Podemos cambiar la situación si así lo decidimos". Cuando otros todavía se quejen de que "la existencia de tantos problemas hoy, es culpa de nuestros superiores pasados y presentes", debemos decir: "Hermanos, dejemos de echar la culpa a otros; asumamos la responsabilidad de nuestras vidas y actuemos en forma positiva y efectiva".

En síntesis, Hermanos, nosotros, Capitulares, debemos ser "proactivos", ser hombres que asumen la responsabilidad de sus propias vidas. Debemos esforzarnos en ayudar a los otros para que dejen de "reaccionar" a situaciones y que empiecen a "actuar" de modo constructivo. No debemos permitir que nuestro futuro sea moldeado por factores externos a nosotros mismos. Nuestro destino como Instituto está en nuestras manos. Si nos comprometemos sin reservas a ayudar a nuestros Hermanos, a nuestras Comunidades y a nuestros Distri-

tos para que sean más fieles y auténticos, el Instituto experimentará entonces la nueva primavera que todos deseamos y por la cual rezamos.

Unión de Espíritus y de Corazones

En su Testamento nuestro Fundador dice que encomienda a Dios a todos los Hermanos a quienes Dios lo ha unido. Está convencido, en la fe, de que Dios lo ha llamado a vivir en unión con sus Hermanos. Del mismo modo es Dios, Dios en su Providencia, es decir en su amor y su solicitud por los jóvenes, quien nos ha llamado a la asociación con hombres que han recibido una llamada semejante en casi la mitad de los países del mundo.

En ese mismo Testamento, S. Juan Bautista de La Salle urge a los Hermanos "a mantener una unión íntima entre ellos". Hermanos, sigamos el ejemplo de nuestro Fundador. Encomendemos a Dios, hoy, en esta fiesta de S. Juan Bautista de La Salle, a todos los Hermanos del Instituto. Pero de un modo particular, nosotros Capitulares, en forma explícita y **NOMINAL**, encomendémonos recíprocamente a Dios.

Hermanos, somos hombres de muy diferentes culturas, naciones, lenguas e historias. Pero somos uno. Somos uno porque somos todos hijos del mismo Padre amoroso, porque somos todos hermanos de Jesucristo y por lo tanto hermanos unos de otros, y porque somos todos hijos de Juan Bautista de La Salle. Expresamos nuestra vocación dentro de una cultura particular. Por esta razón somos diversos. Somos diversos, mas somos uno. Gozamos de la unidad dentro de la diversidad.

En este momento, cuando el mundo experimenta un desconcertante exceso de divisiones étnicas, nacionales, raciales, religiosas y culturales, seamos nosotros, Hermanos de las Escuelas Cristianas, una verdadera comunión de personas, una comunión de Buenos Pastores, una comunidad internacional de hombres consagrados que alimentan esa comunión de Buenos Pastores que constituye la entera Familia Lasaliana, una comunión internacional de Lasalianos comprometidos a generar otras comuniones.

Convencidos con nuestro Fundador, Hermanos, de que "la unión... es verdaderamente una perla preciosa", **SEAMOS HERMANOS** los unos para con los otros, **SEAMOS HERMANOS** para con todos aquellos asociados con nosotros, **SEAMOS HERMANOS** para con todos aquellos que Dios confía a nuestra solicitud.

Como Capitulares del 42º Capítulo General, dediquémonos, juntos y por asociación, a ayudar a los Hermanos de nuestros Distritos, Subdistritos y Delegaciones a comprender y poner en práctica lo que hemos decidido, para que así contribuyan de modo significativo a la transformación continuada de nuestro amado Instituto, un Instituto que es más necesario que nunca para "los jóvenes, los pobres, el mundo y la Iglesia" (**Regla** 141).

Les invito ahora a que nos pongamos de pie, nos demos las manos, y cantemos la antifona "Ecce quam bonum": ¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!

(Canto del "Ecce quam bonum...". Terminado, el H. Superior dijo:)

«**Declaro clausurado el 42º Capítulo General.**»



El Hermano Superior General con el Consejo.
Primera fila, desde la izquierda: H. Raymundo Suplido, H. Dominique Samné, H. John Johnston, Superior General,
y H. Pierre Josse. Segunda fila: H. Alvaro Rodríguez, Vicario General,
H. Marc Hofer (elegido por el Consejo General el 25 de mayo de 1993), H. Gerard Rummery, H. Martín Corral.

42

**CHAPTER
CAPÍTULO
CHAPITRE**



Roma '93